

las naciones latinas se ocultaba, fueron para Francia la guerra franco-alemana de 1870; para Italia la desgraciada guerra con Abisinia y para España la pérdida de las últimas colonias.

Como un enfermo que no descansa cambiando de posición y sus movimientos son poco adecuados al fin, asimismo una nación decadente demuestra en cada hecho su malaventurada condición.

Y así los defectos y errores que hubieran sido ó que serían ocultados ú omitidos en una nación floreciente, aparecen con gran evidencia en los pueblos decaídos.

Porque cuando la contrariedad y el malestar son universales y perturban las funciones elementales de la vida individual y social, mengua la riqueza por disminución de actividad, pero no las necesidades que no pueden ser satisfechas; nace el deseo de lo mejor aumentando el descontento de lo presente; siguen á esto algaradas y tumultos, revueltas y reacciones para asegurar una existencia efímera, porque siendo débil é inerte la actividad social, se anda á caza de los cargos públicos y nace de esto un funcionarismo que seca las fuentes de las naciones, asumiendo caracteres de parasitismo.

El Estado que se obstina en sostener un ejército y el funcionarismo, cualquiera que sea su uniforme, necesita más dinero del que puede darle la débil actividad de los contribuyentes; entonces la acción fiscal se hace inexorable, impide cualquier forma nueva de actividad manifiesta, porque el dispendio para ésta supera frecuentemente á la probable ganancia, mata en flor las actividades, conduce á la quiebra y á la bancarrota por un lado y por otro á la confiscación de los bienes de la pequeña propiedad.

¿Qué puede hacer un pueblo si sus peticiones no son oídas, si sus sufrimientos no son comprendidos?

¿Acaso los hechos han revelado á los que gobiernan los orígenes del mal?

¿Y conocidos éstos, se han pensado en los remedios?

Nada de esto absolutamente: se sigue por los mismos derroteros y para lograr el silencio se amordaza á la prensa y se suspenden las garantías constitucionales sin tener en cuenta que á los pueblos perturbados, como á las personas enfermas, el régimen excepcional prolongado les expone á incurables anemias.

Es esta una ceguera indudable; es un efecto fatal de la decadencia; fenómeno tan extraño no tiene otra explicación; porque con sólo el buen sentido, sin escuela de política ó diplomacia, puede conocerse el mal y hallar el remedio.

Esta ceguera de los que gobiernan conduce á inconsecuencias extrañas: á la caída fatal de las naciones y á la pendiente hácia el abismo.

La raza latina está enferma en el gobierno y en los individuos; el principio de autoridad está debilitado hace años y sus administraciones han sido funestas para sus respectivos países.

Los gobiernos en general adolecen de uno de estos tres vicios: ambición, ineptitud, ó codicia; los primeros han producido corrupción para sostenerse, los segundos el caos en la administración, los terceros la inmoralidad y todos mal ejemplo y relajación.

El militar ha conspirado para ascender, el cesante para ser colocado, el ambicioso para ir al Congreso y el inútil para ser empleado. Así es como se ha confundido la perturbación de arriba con la de abajo y como los gobiernos han maleado el país y el país ha desprestigiado el gobierno.

En vano las naciones piden economías, pureza electoral, descentralización administrativa, estabilidad en las situaciones; nada de eso logran recibir.

Los males de los pueblos latinos son harto graves, no podemos desconocerlo.

(Seguirá.)

MISCELÁNEA

El día 6 del corriente mes, festividad de Corpus, tuvo lugar en los jardines del «Centro de Lectura» el primer concierto de los de la serie que se celebrarán durante la presente época veraniega.

El jardín, en el centro del cual se ha construido una elegante tribuna, iluminado por un potente arco voltáico, amén de las antiguas luces de gas, estaba lleno de bote en bote presentando un aspecto hermoso y simpático en extremo.

La Banda del «Centro», á cargo de la cual corrían los números del programa del concierto, hizose aplaudir por la afinación y maestría con que cumplió su cometido.

La concurrencia salió gratamente impresionada de la fiesta, lo que hace augurar que los conciertos sucesivos se verán igualmente favorecidos con la asistencia de numerosos socios del «Centro».

Ha visitado nuestra redacción el número 1 del periódico *La Veu de la Guilleria*.

Queda establecido el cambio.

La conferencia que nuestro amigo el ilustrado catedrático D. Joaquín Batet dió anteayer en el Salón de Actos del «Centro de Lectura», vióse muy concurrida.

Al terminar el disertante su trabajo, el auditorio premió su labor con merecidos aplausos.

No reseñamos lo dicho por el señor Batet, porque nuestros queridos lectores podrán leer íntegro su trabajo que hoy empezamos á publicar.

Mañana domingo 16 del actual tendrá lugar en los jardines del «Centro de Lectura» el segundo concierto de la temporada de verano.